Historia de la esclavitud de los moriscos del reino de Granada

Manuel F. Fernández Chaves

Rafael M. Pérez García

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
UNIVERSIDAD DE GRANADA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

9

PRIMERA PARTE:
GUERRA, CABALGADAS Y ESCLAVIZACIÓN
EN EL REINO DE GRANADA

LA GUERRA DE GRANADA ENTRE GUERRA CIVIL Y «GUERRA JUSTA»

23

LA GUERRA Y LA ESCLAVIZACIÓN DE LOS MORISCOS DE LAS ALPUJARRAS (ENERO A ABRIL DE 1569): EL REINO DE GRANADA COMO MERCADO COYUNTURAL DE ESCLAVOS

45

MERCADOS ALMERIENSES DE ESCLAVOS MORISCOS
Y PROCESOS DE DISPERSIÓN GEOGRÁFICA

75

LOS MORISCOS ESCLAVIZADOS DE LA SERRANÍA
DE RONDA Y DEL ÁREA MALAGUEÑA Y LOS MERCADOS
DE ESCLAVOS DE ANDALUCÍA, 1569-1573

99

El final de la guerra contra los moriscos en las Alpujarras. cabalgadas, esclavización y deportación

127

SEGUNDA PARTE:
LA ESCLAVITUD MORISCA EN EL EXILIO CASTELLANO

Moriscos en Antequera, 1569-1574. La esclavitud morisca en la frontera del reino de Granada tras la guerra

229

La destrucción de las comunidades moriscas malagueñas y su reconstrucción en la campiña sevillana

261

La infancia morisca entre la educación y la explotación

297

Vida y trabajo de los moriscos en el exilio. Sevilla, 1570-1610

337

El impacto de la esclavitud en la familia y la comunidad morisca granadina en el destierro, 1569-1610

361

Conclusiones: cuatro décadas de esclavitud

373

Introducción

La cuestión de la esclavitud ha estado presente en la historiografía sobre los moriscos desde sus orígenes en el siglo XIX, de manera que en las obras de Florencio Janer (1857), Manuel Danvila y Collado (1889), Pascual Boronat (1901) o Henry Charles Lea (1901) el lector atento puede encontrar menciones a esta, ya sean puntuales o recurrentes, como una sombra que acompaña la dramática historia de esta minoría social. El tema aparece con fuerza en un pequeño y poco conocido libro publicado en 1935, *Mudéjares y moriscos sevillanos*, del erudito hispalense Celestino López Martínez,[1] y se hace evidente en la excepcional generación de monografías que afloran en la década de 1950, así en las de Tulio Halperín Dongui (1955-1957), Julio Caro Baroja (1957) o Henri Lapeyre (1959), además de en alguna de las pioneras publicaciones que Antonio Domínguez Ortiz dedicara a abordar la cuestión morisca.[2] Estos trabajos ya permiten entrever el diferencial impacto de la esclavitud en la historia de los moriscos del reino de Granada, víctimas de ella de forma masiva y brutal a raíz de la rebelión de la Navidad de 1568 que dio lugar a una guerra espantosa prolongada hasta finales de 1570.

Hay que tener en cuenta que las grandes crónicas de la guerra de Granada, las de Mármol Carvajal, Hurtado de Mendoza y Pérez de Hita, ofrecen una inmensa información sobre la esclavitud de los moriscos durante la contienda, cada una desde sus diferentes ángulos y niveles de rigor,[3] pero todas

[1] Fue profesor auxiliar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla entre 1908 y 1935. Cf. Francisco Collantes de Terán: «Memoria necrológica del Excmo. Sr. Don Celestino López Martínez», *Archivo hispalense* 38(119), 1963, pp. 253-259.

[2] Antonio Domínguez Ortiz: «Los moriscos granadinos antes de su definitiva expulsión», *MEAH-AI* 12, 1963-1964, pp. 113-128.

[3] Sobre estos cronistas y sus obras existe una bibliografía cada vez más amplia. Véanse, entre otros, Erika Spivakovsky: *Son of the Alhambra. Don Diego Hurtado de Mendoza, 1504-1575*, Austin/Londres, University of Texas Press, 1970; Francisco Márquez Villanueva: *El problema morisco (desde otras laderas)*, presentación de Juan Goytisolo, Madrid, Libertarias, 1991; Valeriano Sánchez Ramos: «El mejor cronista de la guerra de los moriscos: D. Luis del Mármol Carvajal», *Sharq al-Andalus* 13, 1996, pp. 235-255; María Soledad Carrasco Urgoiti: *Los moriscos y Ginés Pérez de Hita*, Barcelona, Bellaterra, 2006; Javier Castillo Fernández: *Entre Granada y el Magreb. Vida y obra del cronista Luis del Mármol Carvajal (1524-1600)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2016; y Juan Varo Zafra: «Estudio preliminar», en *Diego Hurtado de Mendoza. Cartas*, edición, selección, estudio preliminar, comentarios y notas de Juan Varo Zafra, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2016.

al unísono evidencian lo que fue uno de los elementos definitorios de aquel conflicto. No solo la muerte de miles de personas y la destrucción de comarcas enteras y localidades que quedaron asoladas durante años, sino también el secuestro y la esclavización de los moriscos caracterizaron el día a día de la guerra, y todo ello estuvo siempre en la conciencia de la época y nadie trató de ocultar lo que era por todos conocido. Esto no sucedió por casualidad ni ocurrió de manera caprichosa, como ya el propio Mármol señalara y una amplia documentación histórica confirma, sino que guarda también relación directa con el hecho de que el acicate de la posibilidad de esclavizar a los moriscos rebeldes y saquear sus posesiones constituyó la argamasa que confirió las mínimas dosis necesarias de estabilidad a los improvisados ejércitos que lucharon por aplastar la rebelión.[4] En efecto, no se puede explicar este proceso de esclavización fuera del contexto de una de las guerras fundamentales del reinado de Felipe II, del duelo decisivo en el Mediterráneo con el Imperio otomano que llegaba a su cénit y de las gravísimas tensiones existentes en el Magreb occidental, es decir, no es comprensible históricamente sin considerar el marco de la política internacional del monarca ni tampoco fuera del enfrentamiento secular entre la cristiandad y el islam en el mundo mediterráneo, como ya Joan Reglá apuntara acertadamente en 1953,[5] al igual que hiciera Fernand Braudel. Por otra parte, hay que recordar que las menciones a esclavos moriscos granadinos abundan en la literatura de la época, así en las comedias de Lope de Vega, como también se advirtió de manera temprana.[6]

La guerra de Granada tuvo enormes consecuencias para la historia interna de España. Llamaba la atención sobre ello el historiador Mármol Carvajal cuando concluía su historia de la siguiente manera: «habiendo sido la mudanza de aquel reino el quicio sobre que toda España dio la vuelta».[7] Hacía referencia al «destierro de la nación morisca» que había permanecido en el reino de Granada hasta aquel tiempo, pero sobre todo a la sustitución de una sociedad regida por la religión y la ley islámica por otra construida sobre el cristianismo (e integrada en la Iglesia católica), el derecho y las instituciones

[4] Manuel F. Fernández Chaves y Rafael M. Pérez García: *En los márgenes de la Ciudad de Dios. Moriscos en Sevilla*, Valencia, Universitat de València / Universidad de Granada / Universidad de Zaragoza, 2009, pp. 73-77.

[5] Juan Reglá: «La cuestión morisca y la coyuntura internacional en tiempos de Felipe II», *Estudios de Historia Moderna* 3, 1953, pp. 219-234.

[6] Como ya se refleja en Ricardo del Arco Garay: *La sociedad española en las obras dramáticas de Lope de Vega*, Madrid, Real Academia Española, 1941, p. 619, y se detecta en Antonio Domínguez Ortiz: «Los moriscos granadinos antes de su definitiva expulsión», *MEAH-AI* 12, 1963-1964, p. 115.

[7] Luis del Mármol Carvajal: *Rebelión y castigo de los moriscos*, introducción de Ángel Galán, Málaga, Arguval, 1991, libro X, cap. VIII, p. 271.

castellanas (cabildo, tribunal inquisitorial, audiencia y monarquía).[8] De manera que la deportación (y la esclavización) de los moriscos granadinos, más allá de las circunstancias militares que la motivaron durante la guerra, habría permitido finalmente un cambio político sustancial en el seno de la corona de Castilla y, por ende, en el conjunto de la monarquía de Felipe II. En nuestra opinión, estamos todavía lejos de conocer suficientemente e integrar de manera adecuada las causas y consecuencias políticas de la guerra de Granada y las decisiones tomadas en relación con los moriscos granadinos durante el periodo siguiente (el que se extiende hasta las expulsiones de 1609 y en adelante) en el seno de una historia político-constitucional de la monarquía española. De lo que sí sabemos ya algo es sobre el terrible efecto del gasto militar en las haciendas municipales que soportaron gran parte del esfuerzo bélico,[9] de la sobremortalidad en los municipios, especialmente andaluces, pero también de muchas otras partes de Castilla, que con sus levas enviaron tropas al reino de Granada,[10] así como de las fracturas emocionales que tanto horror y

[8] Ídem.

[9] Como ya conocemos, por ejemplo, para Sevilla (Fernández Chaves y Pérez García: *En los márgenes...*, pp. 64-67) o La Mancha (Francisco J. Moreno Díaz: *Los moriscos de La Mancha. Sociedad, economía y modos de vida de una minoría en la Castilla moderna*, Madrid, CSIC, 2009, pp. 67-81). Datos sobre el gasto en armamento en Talavera de la Reina, en Ángel Ballesteros Gallardo e Inés Valverde Azula: «1570: Talavera en la guerra de las Alpujarras», *Anales toledanos* 30, 1993, pp. 81-97. Las actas capitulares de las villas y ciudades están repletas durante esos años de noticias sobre las cantidades gastadas para organizar las tropas y comprar armamento, sobre el reparto de sisas, endeudamiento y formas de pagarlo, etc. Véase, por ejemplo, el caso de Osuna, en AMO, *Actas Capitulares*, libro 6. Pionero en el uso de las actas capitulares para abordar esta temática fue Juan de Mata Carriazo: «La guerra de los moriscos vista desde una plaza fronteriza (Extractos de las actas capitulares de Quesada)», *Revista de Estudios de la Vida Local* 6(33-35), 1947, pp. 3-55, transcribiendo una documentación particularmente valiosa. Todos estos asuntos también han sido estudiados para la ciudad de Jaén a través de sus actas capitulares en Emilio López Ruiz: «La guerra contra los moriscos vista desde Jaén», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 60, 1969, pp. 9-97. Esta publicación deriva a su vez de Emilio López Ruiz: *Nuevas fuentes documentales para la Guerra de los Moriscos (Extractos de las actas capitulares de Jaén)*, tesis dirigida por Juan de Mata Carriazo, Universidad de Sevilla, 1963; obviamente, parece que su trabajo sobre Quesada motivó a Mata Carriazo, catedrático de la Universidad de Sevilla, a impulsar investigaciones similares.

[10] El tema de la mortalidad por causa de la guerra se plantea en Rafael M. Pérez García: «La población del reino de Sevilla en 1571 y las consecuencias demográficas de la guerra de Granada», *Archivo hispalense* 92(279-281), 2009, pp. 141-162; y para el propio reino de Granada, en Valeriano Sánchez Ramos: «Las viudas de la Alpujarra en la repoblación de Felipe II», en María Desamparados Martínez San Pedro (coord.): *Los marginados en el mundo medieval y moderno*, Almería, IEA, 2000, pp. 131-152. Datos sobre la misma cuestión, también en Fernández Chaves y Pérez García: *En los márgenes...*, pp. 70-72 y 77-80; y en Moreno Díaz: *Los moriscos de La Mancha*, pp. 74-81. Asimismo, debe tenerse en cuenta que no pocas veces las comarcas fronterizas fueron atacadas por los moriscos y por bandas de monfíes. En el caso de Quesada, en la frontera del reino de Jaén con el granadino, las actas capitulares contienen numerosas menciones a los robos, destrozos y muertes causados por las incursiones de estos: así, si el 23 de mayo de 1569 se informaba de «que los moros monfíes an llegado al término desta villa, y an muerto algunos